

Gisela Kozak Rovero. *Ni tan chéveres, ni tan iguales. El “cheverismo” venezolano y otras formas de disimulo.*

Caracas, Ediciones Puntocero, 1ª reimpresión, 2015.

Frank José Arellano

Licenciado en Historia y Magister en Lingüística por la Universidad de Los Andes, Venezuela; Profesor del área de Historia de Estados Unidos en la misma Universidad.



*Ni tan chéveres, ni tan iguales* de Gisela Kozak Rovero es un texto breve que indaga en las representaciones y en los imaginarios que los venezolanos se han fabricado sobre su propio país. Este libro está compuesto de catorce capítulos que se pasean por temas diversos como el feminismo, el racismo, la belleza, la vejez, la sifrinería, el sexo, la política, la igualdad, etc., tal como son percibidos, experimentados y concebidos por los hombres y mujeres que hacemos vida en esta nación. Estos temas se entretajan dando forma a un ensayo en el que la autora, tal como de manera manifiesta lo pretende, logra un tono conversacional que, sagazmente, comunica lo propio de los hábitos de pensamiento del venezolano. Se hace la salvedad, claro está, de que hay distinciones en el modo de pensar y en las conductas según la clase social, la región, el género, los grupos etarios, etc. Aun así, se afirma que podemos conseguir rasgos culturales comunes que tienen lugar en una suerte de *Weltanschauung* a la venezolana. En esta cosmovisión compartida se descubrirían fenómenos sociales como el supuesto cheverismo que nos une, el culto a la Miss Venezuela y a la belleza femenina en general, el caudillismo y su relación con el poder, el rentismo petrolero, el igualitarismo, o la convicción de que la gasolina debe ser regalada, entre otras cosas.

La escritora examina los distintos temas de los que trata su ensayo a partir de la atención que le presta al lenguaje cotidiano. Las

frases hechas puestas en boca de todos dan expresión a eso que se piensa también íntimamente. Tales unidades fraseológicas son ventanas por las que se filtran las opiniones de la comunidad, por ello permiten observar nuestras actitudes hacia las conductas comunes de la gente, de los ciudadanos, de esos que nos rodean día a día, que conviven con nosotros, que a veces nos molestan y que a veces nos alegran la jornada. *Ni tan chéveres, ni tan iguales* no es un ensayo que exalte los valores patrios, tampoco es un texto que tenga la voluntad de repetir consignas ni palabras que como venezolanos nos hagan imaginar que vivimos en el mejor país del mundo, o en el más igualitario, o en el más feliz. Este es un ensayo que encuentra perfectamente su lugar como expresión crítica de un país en crisis, lleno de contradicciones, y que vive, como es harto conocido, en un clima de adversidad política.

Si bien el libro de Kozak no es un manifiesto político, en las palabras de la autora se percibe su inclinación liberal y democrática. A lo largo del texto, el pensamiento que se exhibe allí, tanto como las propuestas que le acompañan, pugnan por la necesidad de aceptar la modernidad, sus instituciones y sus discusiones contemporáneas. De este modo, por ejemplo, la autora señala la mojigatería que existe en la esfera pública en torno a temas como el sexo, el aborto, el matrimonio homosexual, etc. Kosak desaprueba —cosa que suscribimos— el rol del Estado como padre de una sociedad adolescente en estos asuntos, a lo que se suma el señalamiento de la ambigüedad de tener un gobierno machista apoyado por activistas feministas.

Un texto como este de Kozak Rovero, por supuesto, en ocasiones corre el riesgo de generalizar demasiado acerca de los patrones y comportamientos sociales. Su estructura de ensayo hace que los tópicos vayan y vengán con libertad. No obstante, para el lector connacional no será difícil seguir el hilo de la narración y de la argumentación, pues hay un reconocimiento inmediato de lo propio, de la vida social que nos circunda.

A nuestro juicio, es particularmente destacable la claridad que alcanza la escritora al usar diálogos y conversaciones como verdaderos documentos etnográficos. Como ejemplo de esto, en el capítulo XII “El novio de mi hija o: ¿racista yo?”, se cuestiona la idea de que en

Venezuela “no somos racistas porque aquí todo el mundo es café con leche”. Mediante un relato, -que ya de por sí podría constituirse como buen cuento, tomado aisladamente- se utiliza a una familia corriente como informante de las características que tiene el racismo en Venezuela. De modo inductivo, el lector se dará cuenta a partir del relato de que, si bien en esta sociedad no hay una discriminación directa al estilo del *Apartheid* surafricano del siglo XX, sutil –o no tan sutilmente- hacemos gala de actitudes, ademanes y comentarios que revelan cómo en nuestra sociedad el color de la piel tiene peso. En nuestra sociedad, el color de la piel le abre espacio a una carga histórica de prejuicios que se mantienen en los escondrijos de nuestros imaginarios.

A través de las conversaciones, Kozak nutre su ensayo con datos que le proveen sus interlocutoras. En el penúltimo capítulo “Sifrinería, pobreza, clase media y <<tierrúos>>”, la autora se acerca a los valores venezolanos que se ligan a las distintas clases sociales. Traemos esto a colación porque hasta leer el capítulo mencionado no habíamos encontrado una mejor definición para el concepto de *sifrinería*, ni siquiera en diccionarios. Allí se deja claro que la sifrinería, aparte de conectarse con un estatus económico específico, es una “suerte de vanidad, de conducta y de hábitos de consumo”. De nuevo, la conversación arroja luces que pudieran resultar tan provechosas como el mejor ejercicio teórico.

*Ni tan chéveres, ni tan iguales* termina por ser un ensayo que versa sobre nuestras falencias, falsas creencias sociales y malestares. Sin embargo, no es un escrito enteramente desolador, su autora indica que en nuestra “herencia paradójica de modernidad, frustración y desorden están las únicas aspiraciones sensatas que hemos tenido como nación”. Algunas cosas son realizables, aunque primero debemos discernir, ver qué hemos logrado en realidad, y en qué nos hemos estado engañando. En este libro podríamos hallar un primer paso hacia eso.

Mérida, 25 de mayo de 2016.